

Paraguay: debate en el Centro Cultural Rosa Luxemburgo

La pelea por un instrumento político de los trabajadores

El viernes 29 de septiembre se realizó en el Centro Cultural Rosa Luxemburgo de Asunción el panel debate "La izquierda y las elecciones", organizado por el Agrupamiento por el Socialismo, organización integrante de Socialismo o Barbarie Internacional. Participaron, en representación del Partido País Solidario, el diputado Rafael Filizzola; la candidata a concejala Gabriela Schwartzman, por el Partido Humanista, y Marco Boltes, en nombre de la organización anfitriona. También fueron invitados los compañeros del Partido de los Trabajadores, pero a último momento no pudieron participar del evento.

En sus intervenciones, tanto Schwartzman como Filizzola hablaron de sus respectivas candidaturas y propuestas. Seguidamente, todos los panelistas analizaron la coyuntura política y las posibilidades que se abren para la izquierda latinoamericana y en especial a nivel local. Reproducimos los tramos esenciales de la intervención de Marco Boltes, del Agrupamiento por el Socialismo, junto con un texto de análisis de la evolución política reciente del Paraguay.

"APOYAREMOS LAS CANDIDATURAS DE TRABAJADORES Y LUCHADORES DONDE LAS HAYA"

Nosotros, como APS, no estamos presentando candidaturas de ningún tipo para estas elecciones, de modo que mi intervención va a insistir en la situación política más amplia. Estamos viendo que se abre una coyuntura muy auspiciosa para las organizaciones políticas y sociales que se reivindican de izquierda en Paraguay. Después de mucho tiempo, estamos presenciando la posibilidad cierta de la construcción de una herramienta política independiente de los trabajadores. Y afirmamos que Paraguay no puede permanecer inmutable y aislado respecto de todos los cambios que se suceden hoy en América Latina. El ciclo que denominamos de rebeliones populares que se ha abierto en varios países del continente debía promover cambios en el nuestro, un poco más tarde que temprano, pero con las mismas raíces que originaron este proceso: la búsqueda de los trabajadores y los explotados en general del campo y la ciudad de otro régimen distinto al de la falsa democracia con hambre.

Actualmente este proceso está pasando por una gran mediación en América Latina, dada principalmente por la llegada al poder de los gobiernos llamados de centroizquierda, como en Brasil, Bolivia, Argentina o Uruguay. Los cuales, en sus distintas variantes, ya sean los reformistas que no reforman nada o los nacionalistas que no nacionalizan, fueron producto directo de estas rebeliones populares. Cómo lograr que las grandes masas trabajadoras superen esta mediación abriendo verdaderos procesos revolucionarios y socialistas es para nosotros la principal discusión hoy en la vanguardia latinoamericana.

► Latinoamérica

Paraguay

Y en Paraguay, estos cambios tienen ya su antecedente directo en las jornadas del marzo paraguayo [ver texto a continuación. Ed.]. Este proceso, sin ponernos a discutir ahora sus resultados directos, también se configuró como una verdadera rebelión popular. Pensamos que las semillas de esa lucha contra cualquier regresión en las conquistas democráticas están germinando.

Como consecuencia directa de esa gesta del pueblo en las calles, vimos hace poco la multitudinaria marcha de la Resistencia Ciudadana, que reunió a 40.000 personas en torno al rechazo del proyecto de reelección de Nicanor Duarte Frutos y a su política de hambre y terrorismo de Estado. Esta movilización, principalmente urbana y en buena medida autoconvocada, muestra que tenemos condiciones reales para la caída del régimen actual sostenido por el Partido Colorado. Incluso también la consiguiente conformación de la Concertación, y del Bloque Social es consecuencia directa de este proceso de búsqueda de algo diferente a lo que nos ofrecen Nicanor y el FMI.

Lamentablemente, la gran contradicción de este proceso es la aceptación por parte de las organizaciones políticas y sociales del movimiento popular que convergen en el Bloque Social de la unidad dentro de la Concertación con partidos patronales, incluso con antecedentes nefastos para el movimiento como es el caso del ovedismo. Nosotros pensamos que, por el contrario, es esencial la construcción de una herramienta política independiente de los trabajadores en oposición a la construcción de una alianza electoral con el único fin de apuntalar un proyecto para el 2008. El movimiento debe ir pensando en construir una alternativa política independiente, que se constituya en una opción real de poder para los trabajadores y los explotados en general, pero empezando desde ya por afirmar su independencia, sin establecer alianzas funestas con los mismos que hoy, aunque se vistan de opositores, sostienen al actual régimen por migajas que caen de la mesa.

No basta, ni mucho menos, con apuntalar opciones electoralistas, aunque aparentaran ser el motor de grandes cambios. La herramienta política de la que hablamos debe conformarse sobre la base de y con referencia a la lucha concreta y diaria de los trabajadores; debe ante todo ser polo aglutinador de esas diversas luchas, tanto en la ciudad como en el campo. El Bloque Social sólo podría ser el germen de esta herramienta a condición de su ruptura con la burguesía y su configuración en torno a la lucha, y no a la tarea de simplemente llenar la pileta con agua.

En ese contexto, la participación en estas elecciones municipales servirá a los distintas organizaciones políticas del movimiento para medir ese cambio del que hablamos en la conciencia de los trabajadores y los explotados. Nosotros, como Agrupamiento por el Socialismo, llamamos al voto por las candidaturas de trabajadores y luchadores, fueren independientes o de las organizaciones políticas del movimiento en todo el país, y donde no las hubiera llamamos al voto en blanco. Pensamos que no hay que darle un solo voto a los partidos patronales.

Por lo tanto, y para finalizar, invitamos a todos los presentes a ir construyendo desde ya esa herramienta política que se transforme en una opción de poder para los trabajadores.

Las semillas del Marzo Paraguayo

Marco Boltes

El marzo paraguayo marcó a sangre y fuego un antes y un después en la conciencia de los trabajadores y el pueblo explotado en general. Y aún hoy soplan con fuerza los vientos que traen consigo los recuerdos de los gritos y disparos en la Plaza. Las más de 35.000 personas que salieron a las calles el 29 de marzo pasado gritando ¡Dictadura nunca más!, como un no rotundo al intento de Nicanor de autoprorrogarse en el poder, manifestándose por un ¡basta de dictaduras y de déspotas!, son el producto de la maduración en la conciencia de los trabajadores y el pueblo de las semillas del marzo paraguayo. Es la negativa férrea a una vuelta atrás, la afirmación de que no se va a transigir ni especular con las conquistas democráticas que tanta sangre han costado.

Ahora bien, a pesar de esta conquista política, actualmente nos encontramos con un fenómeno contradictorio. La gran contradicción no está —centralmente— en la conciencia de esas 35.000 personas, organizaciones sociales, de trabajadores, colectivos e individualidades que dieron, en este contexto, su apoyo a Resistencia Ciudadana y participaron bajo su convocatoria, sino en las figuras y organizaciones que son hoy su dirección política.

Hoy algunos ven con sorpresa que uno de los principales implicados en la masacre de las plazas frente al Congreso hoy llegue a presidir ese espacio. De la mano de una “concertación”, producto del proceso iniciado con Resistencia Ciudadana, los que asumieron la dirección de ese frente único diverso sectores conformado contra la dictadura y el autoritarismo votaron en el parlamento para que González Quintana, oviedista de pura cepa, condenado por las muertes de estudiantes y campesinos durante el marzo paraguayo, ocupe la presidencia del Congreso.

Como dijimos, una de las mayores contradicciones de Resistencia Ciudadana y de la futura “concertación opositora” está en el carácter nada democrático ni progresista de los principales partidos que componen la dirección política de la misma, concretamente Patria Querida, el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), y el UNACE.

Ese es el gran dilema de Resistencia y de la “concertación”, por más amplia que sea la participación de gremios trabajadores y de organizaciones sociales ampliamente enraizadas en las luchas del movimiento popular que apoyan a este frente por verlo, equivocadamente, como un instrumento válido para llevar adelante las luchas de los explotados. Así, terminan siendo furgón de cola de los partidos patronales y latifundistas, e incluso, como en el caso del oviedismo, abiertamente antidemocráticos y con las manos manchadas de sangre.

Esto no puede sorprender, por ejemplo, viniendo de un partido como Patria Querida, al cual no le tembló la mano en absoluto para concebir algo tan atroz para el nivel de vida de los trabajadores como el impuestazo, o la aprobación y firma de la inmunidad para las tropas yanquis en nuestro territorio. Con esos

► Latinoamérica

Paraguay

antecedentes, poco les cuesta votar por alguien responsable del asesinato de jóvenes estudiantes.

LA CUESTIÓN DE FONDO ES DE CLASE, NO LA LLAMADA "ALTERNANCIA DEMOCRÁTICA"

Siempre se recuerda como balance del marzo paraguayo que el gobierno producto de esa verdadera rebelión popular fue, paradójicamente, mucho peor que el que fuera derrotado por aquella heroica movilización de estudiantes, obreros y campesinos. Efectivamente, tanto González Macchi como sus secuaces tenían poco que ver con las reales aspiraciones de los luchadores y mártires del marzo paraguayo.

Ahora bien; ése es el problema de fondo. En aquella lucha, a pesar de que el pueblo en las calles derribó a un gobierno por autoritario y neoliberal, el poder termina en manos de otro grupo gobernante, que sacando cuentas resulta ser tan represivo y neoliberal como el anterior. ¿Por qué? Porque la alianza de los partidos políticos defensores de los intereses de los patrones y terratenientes que formaban parte del Congreso durante el curso de esa rebelión hicieron todo lo posible por desmovilizar, absorber y desviar el proceso desencadenado en la conciencia del pueblo trabajador.

Y la conclusión más importante es que esto sólo fue posible porque no existía un polo político independiente que reflejara y canalizara la fuerza de este ascenso, y lo llevara consecuentemente hacia adelante. Ese polo sólo podía ser clasista, es decir, que representara los verdaderos intereses de la rebelión popular, los intereses de los trabajadores, los campesinos, y los estudiantes.

El vacío de poder, la falta de una alternativa real propia de los y para los trabajadores, independiente, clasista, y con metas que fueran más allá de meras reformas democráticas, y donde se plantee consecuentemente como programa histórico trascender el sistema capitalista, sólo conduce a la vía muerta a cualquier iniciativa que pretenda cambiar algo de fondo en este país.

Los organizaciones que depositan su esperanza en Resistencia Ciudadana y en la "concertación" con el obispo Fernando Lugo a la cabeza –aunque esto sea una expresión de cómo los llamados "sectores sociales" están viendo la forma de expresarse políticamente y representa un salto enorme el hecho de ver la necesidad de proponer alternativas de poder– buscan en la alternancia al viejo aparato burocrático que maneja el estado paraguayo, la ANR, la solución a todos los males que nos aquejan socialmente, y de esa forma están errando el camino.

Pues la alternancia que ellos conciben parte de la premisa falsa de la necesidad de aliarse con los partidos burgueses que se hacen llamar de "oposición", para según ellos poder enfrentar con éxito en las elecciones del 2008 a la burocracia colorada. Precisamente, esta alianza con los mismos partidos que traicionaron el marzo paraguayo, incluyendo al que estaba en la vereda de enfrente apretando el gatillo, es un nuevo intento de absorber, maniatar y desviar el proceso de politización creciente de los trabajadores producto de la lenta recomposición que se está gestando en los últimos dos años.

REACTIVAR EL FRENTE ÚNICO DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO Y LA CIUDAD

Seguimos sosteniendo que el Frente Nacional de Lucha por La Soberanía y la Vida, que aglutinaba en su seno a las más combativas organizaciones obreras y campesinas de nuestro país, debió tomar como suya esta discusión: la de construir una herramienta política de los trabajadores. Sin embargo varios gremios que lo conformaban decidieron dar su apoyo a la “concertación”, dejando de lado al FNLSV. No nos referimos a la vieja burocracia corrupta de ciertas centrales fantasmas que intentan aparecer en la palestra pública nuevamente, sino a otras organizaciones, que como ya dijimos, creen realmente que sólo la figura de Fernando Lugo, aun con todos los sapos que eso implica tragar, pueden cambiar la desesperante situación en que vivimos.

Insistimos en nuestra posición: sólo un polo independiente de los trabajadores del campo y la ciudad puede garantizar la salvaguarda de las conquistas democráticas y su profundización. Esto es, independiente de los partidos que representan a los patrones y latifundistas como Patria Querida, el PLRA o el UNACE, cómplices del Partido Colorado y el imperialismo en el saqueo nacional y la explotación de la clase trabajadora.

No hay que perder más tiempo. Las luchas de trabajadores urbanos y la vuelta a escena del combativo campesinado necesitan ser unificadas y fortalecidas, y eso mismo plantea la discusión de la necesidad histórica de esta herramienta política clasista, combativa, anticapitalista y revolucionaria. Debemos reactivar el FNLSV y que en su seno se discuta ampliamente en las bases la construcción de nuestra propia herramienta política.

Sólo una alternativa clasista puede garantizar la conquista de los derechos básicos que hoy son negados sistemáticamente, como la salud, la educación, la vivienda, el derecho a un empleo digno y el acceso a la tierra. Sólo si las organizaciones de lucha obreras, campesinas, barriales, y estudiantiles van a la cabeza, con sus propias reivindicaciones, se podrá empujar el proceso a la izquierda.

Hacemos un llamado a los sectores del movimiento que hoy ven a la “concertación” con esperanzas. A todos ellos les planteamos que rompan con la burguesía, con los partidos patronales y latifundistas, y construyamos juntos la herramienta política de los trabajadores, los campesinos, los estudiantes y las organizaciones barriales y de base del pueblo explotado en general.

